

G. Fresu, *Questioni gramsciane. Dell'interpretazione alla trasformazione del mondo*. Milano, Maltemi, 2024, 358 pp.

Sebastián Gómez
Universidad de Buenos Aires ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.105644>

La reciente aparición del libro *Questioni gramsciane. Dell'interpretazione alla trasformazione del mondo* (Meltemi, Milano), consolida al italiano Gianni Fresu como un referente entre los estudios contemporáneos sobre la vida y escritos de Antonio Gramsci. La contribución dialoga con otros libros de su autoría¹ y da cuenta de la colocación particular del autor en la geografía de las investigaciones gramscianas: oriundo de Cerdeña y actualmente profesor en la Universidad de Cagliari, su condición sarda le permite un acceso privilegiado a fuentes documentales como también modular una perspectiva singular sobre el comunista nacido en la isla; en Brasil, además de docente de la Universidad Federal de Uberlândia durante varios años, se desempeñó como presidente (2019-2022) de la Asociación gramsciana más importante del mundo; con especialistas del ámbito hispanoamericano o anglosajón realiza intercambios permanentes, como por ejemplo, con el prestigioso académico australiano Peter Thomas quien escribió el prefacio a su nuevo libro. Estas y otras redes intelectuales explican el alcance internacional de las contribuciones de Fresu: aparecido en Italia en 2024, *Questioni gramsciane* ya ha sido traducido al español (Intersaber, Caracas), al portugués (Boitempo, São Paulo) y al inglés (New York, Routledge).

El libro está dividido en tres partes: la cuestión colonial, la cuestión liberal y cuestiones de teoría política. Si bien es posible ingresar y salir por sus diferentes secciones con facilidad, comenzar por la primera parte permite advertir una hipótesis que recorre al libro: la relevancia epistemológica de la condición sarda en Gramsci, esto es, la manera de abordar los problemas teóricos por parte del comunista italiano es ininteligible sin atender a sus experiencias infantiles y juveniles. El sociólogo Karl Mannheim aduce en un texto clásico sobre las generaciones la importancia y persistencia de las “primeras impresiones” y las “vivencias de juventud”

en la formación de la conciencia²; el libro de Fresu demuestra la relevancia de tales tesis. En varios pasajes del libro, pero sobre todo en la primera parte, el autor subraya que la condición sarda de Gramsci no fue una fugaz estación destinada a evaporarse debido a su creciente inserción cosmopolita (Turín, URSS, Viena); al contrario, las primeras vivencias familiares, educativas, laborales e incluso políticas sedimentaron una visión compleja sobre las profundidades del mundo popular y los perversos efectos del régimen colonial (al interior de Italia) destinado a expropiar de Cerdeña sus riquezas. Además, Fresu realiza un original rodeo: la condición sarda de Gramsci lejos de envolverlo en una asfixia provinciana se encuentra entre las razones de su repercusión internacional. La heterogeneidad de la condición subalterna en regímenes coloniales y una clase dirigente local más proclive a alianzas con la burguesía foránea que a conformar una voluntad nacional-popular, son algunas marcas que explican la amplia circulación del sardo en el sur global (América Latina, India, mundo árabe, etc.). En otras palabras, el Estado-nación italiano sometió a la clases subalternas e instrumentales del sur de Italia a condiciones similares a los regímenes coloniales en otras partes del globo, lo que le permitió a Gramsci captar la heterogeneidad de los estratos populares y las consecuencias de las alianzas de la burguesía con los resabios feudales y el imperialismo. En este sentido, intelectuales, políticos o académicos del denominado sur global encontraron en los escritos de Gramsci un suelo común de problemáticas teóricas.

La segunda parte del libro sobre la cuestión liberal se concentra en un debate añejo, pero no por ello menos actual: los vínculos entre comunismo y liberalismo. Cuando los *Cuadernos de la cárcel* comenzaron a circular en la Italia antifascista de posguerra, intelectuales vinculados al medio social-liberal reconocieron no solo la dignidad humana del

¹ G. Fresu. Antonio Gramsci. *An intellectual biography*, Switzerland, Plagrave Macmillan, 2023, p. 404.

² K. Mannheim, *El problema de las generaciones*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 62, 1993 [1928], pp. 193-242.

mártir comunista sino también cierta renovación teórica por parte del marxismo propuesto por Gramsci. Sin embargo, la creatividad del otrora Secretario del Partido Comunista Italiano no alteró un límite insuperable para la tradición comunista según socialistas o liberales: la cuestión democrática. A pesar de sus innovaciones, Gramsci tenía un déficit de liberalismo. Fresu repone argumentos al respecto de intelectuales italianos, como del influyente Norberto Bobbio. En América Latina, donde Gramsci ya circuló en los años 50, existieron lecturas similares a través, por ejemplo, de Rodolfo Mondolfo quien había compartido con Gramsci los años turineses³; exiliado en Argentina desde los 30, el socialista coincidió con el sardo en la comprensión del marxismo como una filosofía de la praxis, pero le reprochó su adscripción al autoritarismo bolchevique - leninista.

Estas clásicas polémicas sobre el presunto déficit liberal del comunismo y, por caso, de Gramsci guardan una profunda actualidad: el 19 de septiembre de 2019, el Parlamento Europeo homologó el comunismo a los regímenes autoritarios. En esta escena, el libro de Fresu invierte las cargas de la prueba: no es el comunismo quien presenta un déficit de liberalismo sino la propia burguesía que ha renunciado a sus banderas revolucionarias propias de la modernidad. Gramsci es un autor de la crisis del proyecto revolucionario burgués, al mostrar el paralelo entre el carácter anti popular de la fundación de los Estado - nación en el siglo XIX y fenómenos del siglo XX como el fascismo. A los procesos históricos comparten dinámicas propias de la revolución pasiva, esto es, de una descomposición y recomposición de la sociedad destinada a la pasivización de las energías jacobinas-revolucionarias y, por ende, a conservar-restaurar un orden amenazado. Tal como repone en detalle Fresu, un defensor y teórico decisivo en Italia sobre el nuevo carácter conservador de la burguesía fue el liberal Benedetto Croce con quien Gramsci saldará cuentas en los *Cuadernos*.

Pero mostrar el déficit liberal de la burguesía no resuelve la objeción que como un fantasma acecha al comunismo prácticamente desde su concreción: la cuestión democrática. Con posterioridad a la crisis económica internacional del 2008, el marxismo retornó al debate público: Gramsci, junto a tantos y tantas referentes de la teoría emancipatoria, también regresó. En la tercera sección del libro, como en las conclusiones, Fresu se detiene en cuestiones de teoría política desde un prisma gramsciano donde explora nudos para la renovación del marxismo. Parte de una premisa gramsciana: la autosuficiencia teórica del marxismo, esto es, la capacidad filosófica propia del marxismo para abordar temáticas sin necesidad de recurrir a otras tradiciones (positivismo, liberalismo, etc.).

Esto no supone un aislamiento epistemológico de la tradición, como la capacidad de traducir a su interior otras tentativas teóricas, mostrando sus aciertos, sesgos e historicidad. Lejos de un instrumento de gobierno, el marxismo se presenta como una filosofía vinculada a la práctica política desde donde extrae sus objetos. En este sentido, Fresu invita a divisar los problemas históricos del comunismo, como la cuestión democrática, no como un límite absoluto sino como parte de un desafío aún abierto para la tradición comunista.

Si bien sería impropio afirmar que Gramsci aborda en profundidad la cuestión democrática al interior del comunismo, es cierto que ofrece algunas coordenadas para el debate. Resulta anacrónico sugerir que el comunista italiano era anti stalinista; pero también es cierto que los vínculos de Gramsci con la URSS fueron complejos y plagados de tensiones; en los *Cuadernos* señaló no pocos límites político-teóricos de la URSS de los años 20/30. Tal como sugiere Fresu, este tipo de reflexiones son aprehensibles a través de advertir las profundas deudas teóricas de Gramsci con Lenin. Una lectura desprejuiciada del revolucionario ruso arroja luz sobre temáticas que el sardo ahondó en la prisión fascista: la teoría de hegemonía, el pasaje de guerra de movimiento a guerra de posiciones, la traducibilidad de los lenguajes y un largo etc. Siguiendo la estela de Lenin, aunque obviamente mediatizada por un sin número de referentes teóricos, en los *Cuadernos* Gramsci se constituyó como un verdadero teórico de la crisis, es decir, de un período (como aquel de entreguerras) donde distintas alternativas políticas pujaban por su predominio, pero ninguna era capaz aún de sortear sus límites corporativos: americanismo, fascismo o la URSS.

Como afirma Fresu, Gramsci no es el teórico de occidente; es más bien el teórico de una época signada por la revolución pasiva donde el desafío revolucionario soviético de 1917 había dado lugar, entrados los años 20, a un complejo escenario de guerra de posiciones en el plano internacional y nacional. Esta época de asedio constante esbozada por Gramsci en la cárcel, explica no sólo sus distancias frente a la estrategia de la III Internacional comunista "clase contra clase" (1928); también los enormes desafíos que el comunismo se veía compelido a sortear para tornarse hegemónico. Desde un agudo realismo político, este tipo de notas carcelarias contribuye a reflexionar sobre las innumerables dificultades que pesan sobre las alternativas emancipatorias. Sin recurrir a fórmulas mágicas, el libro de Fresu es una invitación para continuar explorando encrucijadas políticas desde una perspectiva gramsciana.

³ R. Mondolfo, *El materialismo histórico en F. Engels y otros ensayos*, Bs. As., Editorial Raigal, 1956, p. 413.